

1991

Cuatro sonetos de Guido Cavalcanti (Versiones y libertades)

Juan Gelman

Citas recomendadas

Gelman, Juan (Otoño 1991) "Cuatro sonetos de Guido Cavalcanti (Versiones y libertades)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 34, Article 24.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss34/24>

JUAN GELMAN

**CUATRO SONETOS DE GUIDO CAVALCANTI
(Versiones y libertades)**

Exego

Es posible que haya tantas teorías de la traducción de poesía como traductores de poesía. De modo que voy a ahorrar al lector otra teoría, la propia, de la traducción de poesía. Creo que el florentino Guido Cavalcanti (1259-1300), de quien el Dante fue deudor en amistad y en poesía, dijo cosas que seguirán diciendo los siglos por venir. La belleza de su escritura es un consuelo y prueba la continuidad de la belleza, que atraviesa incólume, o siempre renaciendo, tiempos duros, mezquinos y de castrada humanidad.

Rima IV

¿Quién es ésta que viene y todos miran,
que hace temblar de claridad el aire
y Amor trae consigo y tal donaire
que los hombres se callan y suspiran?

Oh, mi Dios, qué semeja cuando gira
los ojos, diga Amor; yo no podría:
junto a su suavidad parecería
la mujer más humilde, perra de ira.

Describir no se sabe ese placer
de verla, que arrodilla a la virtud
ante la diosa que su beldad muestra.

A esa alteza nunca llegará nuestra
intuición, revelación, salud,
o mente hundida en ser y no saber.

Rima XVIII

Nadie niegue la pluma consternada,
la negra tinta, la mano doliente,
las que escribieron dolorosamente
palabras que escuchaste distanciada.

Preguntarán por qué, desde su nada,
pluma y tinta hablan súbitamente:
mi mano las movió y dice que siente
dudas en mi estación desamparada:

dudas que me destruyen muy despacio,
lentamente a la muerte dan espacio
y a pluma, tinta, mano, su desvío.

En tu silencio una palabra espera
que dice y que no dice que ame o muera
y escribe mi pasión en el vacío.

Rima XXII

Pudiste ver cuando te vio mi espera
 el tembloroso espóritu de amor
 que nace y arde cuando un hombre, amor,
 se está muriendo y sólo muerte espera.

De ese espóritu fui tan presa entera
 que pensé que moría de dolor
 y el muerto que era yo tuvo el valor
 del alma triste que en amor espera;

pero cesó el morir cuando miraste
 mi corazón con ojos de merced
 y luz, calor, pasión, nueva dulzura;

ese espóritu, amor, al que me alzaste
 socorre a los que mueren de hambre y sed,
 a los cansados ya de vida dura.

Rima LXII

La muerte que conviene se me instala
 en el cuerpo no dolorosamente;
 conciencia de tu ser que, como ala,
 agita el corazón , cava la mente.

Lo que me abres cifñéndome al humano
 vivir que muere en todo lo que existe,
 arde en los arrabales de tu mano,
 es criatura sola, mas no triste.

Cueva de mi animal es la confiada
 alma, que te recibe en pura nada
 para crearse en tu no ser en mí.

Escondido secreto es esta pura
 aparición de amor que sólo dura
 la eternidad de mi no ser en ti.